

El *oppidum* de Ulaca (Solosancho), el más grande entre los vettones y uno de los mayores conocidos en la Iberia céltica, es famoso por la monumentalidad de alguna de sus estructuras<sup>24</sup>. Domina estratégicamente todo el valle Amblés —paso obligado para los caminos entre la meseta y el sur de la Península Ibérica— desde lo alto de un formidable cerro a 1500 m de altitud, en las estribaciones septentrionales de la sierra de Gredos.

Las noticias sobre el yacimiento se remontan al siglo XIX, si bien la primera descripción exhaustiva se debe a Gómez Moreno, al que se encomendó en 1901 la tarea de elaborar el catálogo monumental de la provincia de Ávila. Entre 1914 y 1915 el sitio fue visitado por P. Paris, R. Lantier y H. Breuil, levantando los dos últimos el plano de sus murallas. Sus trabajos mostraron el interés del yacimiento, con un potente sistema de fortificación, estructuras monumentales y ajueres domésticos que relacionan con los hallados por J. Cabré en el poblado vetton de Las Cogotas.

El asentamiento, de forma ovalada, está protegido por torres y una muralla de piedra de más de 3 km que encierra 70 hectáreas. El sitio abarca una superficie que no debía estar sólo relacionada con el tamaño de la comunidad residente. Aunque la zona central revela una densa ocupación, la adaptación a la topografía imponía en parte la superficie que debía ser amurallada, por lo que algunas zonas del asentamiento parece que estuvieron prácticamente deshabitadas. Otra motivación pudo ser la de reservar extensas áreas para pastos y cuidado de los ganados, base de la economía de estas gentes. En los momentos de conflicto, la población de alrededor podría refugiarse dentro ya que existiría espacio suficiente.

Dos vaguadas articulan de este a oeste la distribución de las viviendas. Se han reconocido más de 250 casas repartidas en distintos puntos de la ciudad e incluso el hábitat se extiende fuera de las murallas. En general la conservación de las ruinas es óptima. Es cierto que habría que considerar la posibilidad de que en algunos sectores del poblado las viviendas estuvieran enterradas, pero el afloramiento de la roca base en muchos puntos y la falta de evidencia de aportes sedimentarios hace muy verosímil que los restos hoy visibles correspondan a las estructuras realmente existentes. La posibilidad de reconstruir el paisaje urbano de Ulaca, incluso sin necesidad de excavación, parece factible. En cierto modo, estaríamos ante la fosilización superficial de un poblado de la Edad del Hierro.

Las viviendas tienen planta cuadrada o rectangular, entre 50 y 150 m<sup>2</sup> de superficie, divididas en tres o cuatro estancias. La primera era la más importante, con el hogar y en ocasiones el banco adosado a la pared. Ocupa aproximadamente la mitad del espacio habitable y a ella se accede desde el exterior. Las otras habitaciones harían de despensa —donde se deposita-



Vista general de la muralla y de la entrada oeste de Ulaca

ban los grandes recipientes de cerámica o los aperos de labranza- y dormitorio. Las puertas de las casas están señaladas por dos bloques de tamaño mayor y mayoritariamente orientadas al este. Es común la utilización de muros con zócalos de piedra que se recrecían con adobe. Otras veces debieron de ser exclusivamente de piedra. El hallazgo de bloques de barro con improntas de maderos sugiere que las cubiertas estarían hechas con troncos de árbol, recubiertos de barro y paja. En algunos casos se llegó a excavar directamente en la piedra para construir unas pocas viviendas de aspecto troglodítico. Se han detectado grupos de viviendas muy amplias (400 m<sup>2</sup>), adosadas unas a otras, con grandes sillares en los zócalos. La organización del espacio podría reflejar la exteriorización de diferencias sociales, pero también funciones diferentes, no estrictamente domésticas.

Tres grandes obras destacan en el sector centro-occidental del poblado. La primera es una estancia rectangular tallada en la roca (16 x 8 m), asociada a una gran peña, en la que una doble escalera conduce a una plataforma con dos concavidades comunicadas entre sí. Una de ellas vertía en una tercera, la cual comunica a su vez con la parte inferior de la peña a través de un canal. La función sagrada del monumento se ha interpretado a partir de paralelos como el santuario portugués de Panoias (Vila Real), con inscripciones latinas que informan de los sacrificios de animales realizados en el lugar<sup>25</sup>. Las entrañas de las víctimas se quemaban en nichos o cubetas y la sangre vertía en otros similares, al tiempo que se rendía culto a las divinidades. Por otra parte, la coincidencia de la orientación del altar con la cumbre más alta de las alineaciones de la Sierra de la Paramera, el denominado “Risco del Sol”, visible desde Ulaca, parece no ser casual y estar intencionadamente buscada, tal vez en relación con algún fenómeno celeste<sup>26</sup>.

En las inmediaciones del altar de Ulaca se

ro. En L. Berrocal-Rangel y Ph. Gardes (eds.), *Entre Celtas e Iberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 8, Madrid: 65

24). Ruiz Zapatero, G. y Álvarez-Sanchís, J.R. (1999): Ulaca, la ‘Pompeya’ vettona. *Revista de Arqueología*, 216: 36–47.

25). Rodríguez Colmenero, A. (1999): *O Santuario Rupestre Galaico-Romano de Panóias (Vila Real, Portugal)*. Deorum Témenh (I), Vila Real.

26). Pérez Gutiérrez, M. (2010): *Astronomía en los castros celtas de la provincia de Ávila*. Institución Gran Duque de Alba. Diputación Provincial de Ávila.